

Sebastián F. Bruno

Inserción laboral de los migrantes

paraguayos en Buenos Aires

Revisión de categorías: desde el “nicho laboral”

a la “plusvalía étnica”



Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires.

Revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”*

Sebastián F. Bruno **

La relación de los paraguayos con/en la trama social de Buenos Aires merece un abordaje particularizado como el que se procura con estas líneas. Si bien los paraguayos comparten en alguna medida con algunos de sus análogos limítrofes las desventajas comunes de las identidades subordinadas; los resultantes de la interrelación entre origen nacional, género



y trabajo configuran un panorama que insta a la innovación conceptual como modo de poder dar cuenta de esas particularidades. Es allí, en la última parte de este trabajo, donde hubo que reformular herramientas (fundamentalmente conceptuales), a fin de poder interpretar las complejidades y lo distintivo de la dinámica laboral de los paraguayos en Buenos Aires.

Palabras-clave: migraciones internacionales, mercado de trabajo, migrantes paraguayos, Buenos Aires.

Introducción

El presente escrito tiene como objetivo el abordaje de la inserción laboral de los migrantes paraguayos residentes en el Gran Buenos Aires¹. Acceder a esa instancia de análisis supone transitar definiciones teórico-conceptuales acerca de la figura del migrante y concretamente en la delimitación del colectivo paraguayo en tanto grupo social. Es allí donde se enfoca la primera parte del trabajo, deconstruyendo los usos y costumbres de la categorización estatal-demográfica a fines de tender un puente de validez entre el agrupamiento estadístico y la delimitación sustantiva del universo de estudio, a través de la noción de grupo social.

Tal como se desarrollará a continuación, la relación de los paraguayos con/en la trama social de Buenos Aires merece un abordaje particularizado como el que se procura con estas líneas. Si bien los paraguayos comparten en alguna medida con algunos de sus análogos limítrofes las desventajas comunes de las identidades subordinadas; los resultantes de la interrelación entre origen nacional, género y trabajo configuran un panorama que insta a la innovación conceptual como modo de poder dar cuenta de esas particularidades. Es allí, en la última parte de este trabajo, donde hubo que reformular herramientas (fundamentalmente conceptuales), a fin de poder interpretar las complejidades y lo distin-

¹ Por “Gran Buenos Aires” se entiende el área que conforma la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los Partidos del Gran Buenos Aires.

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba - Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

** Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) / Funcionario del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) de Argentina.

tivo de la dinámica laboral de los paraguayos en Buenos Aires².

Paraguayos, de la categoría estatal al grupo social

Posar la mirada hacia los migrantes internacionales desde una sociología de las migraciones impone en primera instancia un análisis crítico de la misma categoría migratoria. A menudo se traslada el tratamiento de los migrantes que hace la práctica demográfica, donde se clasifica al migrante de acuerdo a la definición estandarizada “toda persona que cambia de país de residencia habitual” (Naciones Unidas, 1999). En el razonamiento de la demografía positivista predomina un criterio contable de la población, un migrante es un “ingreso” a un “stock” poblacional³. Desde el enfoque descripto, para llegar al objeto de este trabajo, los migrantes paraguayos, se define entonces un colectivo estadístico al cual se llega a través de una taxonomía de subcategorías: migrante (por oposición a nativo) > migrante limítrofe (por oposición a no-limítrofe) > migrante paraguayo⁴.

La naturalización de estos usos de la práctica de investigación omite las definiciones subyacentes a las categorías. La fuente privilegiada de los estudios migratorios, los censos de población, es la expresión del modo estatal de clasificar a la población⁵. Entre todo el espectro temático de

esa fuente de datos, la clasificación migratoria tiene la particularidad de poner en evidencia a la propia definición del Estado, concebido como Estado-Nación. En última instancia, es hacia allí donde remite la reconstrucción de la noción de migración internacional. Volver sobre el concepto de nación como eje productor de identidades es lo que sustenta el cambio de perspectiva, desde el conjunto estadístico al grupo social.

Anderson (2007:23-25) define a la nación en tanto “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Este emergente identitario de la modernidad se define *imaginario*, sus miembros nunca conocerán al resto de sus compatriotas; *limitado*, de acuerdo a fronteras finitas con otras naciones; *soberano*, debido al fundamento de legitimidad que depone las bases del reino dinástico jerárquico; por último se piensa como *comunidad*, porque subyace una idea de compañerismo profundo (“fraternidad”) por encima de las relaciones de desigualdad y explotación entre sus miembros. Esta definición genérica constituye el sustrato para abordar los procesos históricos que le dan un sentido concreto al significativo nación. El Estado se organiza simbólicamente de acuerdo a un contenido de valores proyectados, la nación, que propone como fundamento y como creación (en el marco de un proceso complejo) de una identidad particular, el *nosotros*. Como parte intrínseca de un proceso de creación y reproducción de identidades, también implica la definición y clasificación de los *otros*. De allí que deban sintetizarse los aspectos más salientes del caso argentino.

En la Argentina el proyecto de país concebido por las elites gobernantes, expresados más lucidamente por la generación del 37 y consolidado por la generación del 80, conjugaba la disponibilidad de tierras fértiles que requerían fuerza de trabajo y el establecimiento de bases sociales que desemboquen en una organización económica y social moderna. La noción de modernidad estaba lógicamente asociada al modelo europeo y se pensaba a través de esos cánones. La inmigración se presentaba como la solución posible, operando como “trasplante” de los sujetos en tanto fuerza de trabajo como también portadores de la cultura (del trabajo y de las costumbres) deseable. En ese sentido, la apreciación de la potencial inmigración europea

2 Este abordaje se ubica en el marco de una investigación de mayor escala, la cual se lleva a cabo en el programa de postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). En ese mismo marco, se ha indagado también las trayectorias laborales de los migrantes paraguayos en Buenos Aires (Bruno, 2007), perspectiva analítica complementaria a este trabajo.

3 La noción de stock forma parte de la jerga demográfica, al igual que la de “saldo” migratorio (resultante de la diferencia entre la inmigración - emigración). El mencionado criterio contable toma prestado incluso la terminología de la “ciencia del patrimonio”.

4 Sin embargo a lo dicho, se deben dejar asentadas las iniciativas de varios investigadores y equipos que han trabajado en los últimos decenios en modos alternativos de conceptualización y medición de las migraciones. Entre otros, se puede nombrar a la compilación de Bustamante, Delaunay y Santibáñez (1997); la respectiva de Pellegrino (1992); el planteo conceptual de Domenach y Picouet (1995) y el intento argentino de operativizarlo (Giusti y Calvelo, 1999). Lamentablemente, el alcance de estos trabajos es limitado en sus adopciones; primando en prácticas estatales y académicas las definiciones estandarizadas.

5 En Otero (2004) se encuentra un interesante desarrollo de la fuente censal en tanto discurso oficial, constructor y contribuyente de determinados imaginarios sociales.

estaba enfocada en lo que Mármora (2002) denomina la visión xenofóbica, la cual traslada las virtudes globales de los países a las personas. Las poblaciones originarias estaban descartadas para encarar rol histórico proyectado, la frase de Alberdi es taxativa al respecto: “el peor inmigrante europeo es preferible al mejor aborigen”. Los intelectuales y líderes políticos del siglo XIX comulgaban con las ideas racializadoras de Europa, asociadas al “cientificismo determinista, el darwinismo social y el positivismo” (Margulis y Belvedere, 1998:103). El proyecto inmigratorio europeo se transforma en un imperativo constitucional en 1853, quizás la expresión más acabada de este proyecto poblacional.

Para desgracia de la élite, la población inmigrante europea provenía de las regiones más menospreciadas de aquel continente: españoles, italianos, junto con rusos y polacos. Turcos y siriolibaneses estaban en un escalón más abajo. Aún así, las transformaciones operadas por la inmigración trasatlántica al país modelaron notablemente la conformación poblacional y cultural. Buenos Aires se erige en epicentro receptor de aquellos flujos migratorios. Sin embargo, la inserción no está exenta de tensiones, los llegados tienen que adaptarse al espectro de ofertas laborales y posibilidades residenciales inicialmente acotadas. El origen europeo no los exorciza de las calificaciones despectivas; “gallegos” y “tanos”, como por otra parte “turcos” (como aglutinante de poblaciones árabes) y “rusos” (eufemismo de la población judía) son descriptos genéricamente como ignorantes e incultos entre otros adjetivos. La introducción de ideologías anarquistas y socialistas y las prácticas de lucha -también “trasplantadas”, hacen emerger nociones xenofóbicas, generando la división, en los imaginarios dominantes (como ya se había hecho con otras poblaciones subordinadas) entre el “mal” y el “buen” migrante.

Lo antedicho no fue un escollo a la instalación imaginaria de la Argentina (y particularmente Buenos Aires) como enclave europeo en América Latina. Los europeos de segunda selección eran fusionados por la operación simbólica del “crisol de razas”, a partir de la cual se reconoce un (heterogéneo) origen inmigratorio que es homogeneizado a partir de las combinaciones nupciales y los dispositivos estatales de escolarización y cumplimiento del servicio militar obli-

gatorio. La población originaria se diluye (como también se asume la inexistencia de población afrodescendiente) en un blanqueamiento por medio de categorías inespecíficas como la “tez trigueña” en documentos oficiales.

La (re)irrupción simbólica de la población con las marcas del mestizaje se dará en el marco del proceso migratorio de las provincias hacia Buenos Aires. Habiendo disminuido la afluencia migratoria europea y con las necesidades de mano de obra industrial en el marco del proceso de sustitución de importaciones, las décadas del 30 y 40 se caracterizaron por la venida de contingentes migratorios expulsados por la retracción de las economías regionales y las posibilidades laborales en la gran urbe. La entrada en escena del peronismo supuso un gran golpe al mito de la ciudad blanca-europea; el impacto simbólico de la movilización del 17 de octubre de 1945 puede ser tomado como el más significativo hito en ese sentido. Dichos contingentes fueron caracterizados despectivamente desde la élite (acompañada por los estratos medios), marcándolos con metáforas denigrantes, como “aluvión zoológico” / “cabecitas negras”; lo cual retoma adjetivaciones asociadas a la subhumanización del otro o al menos al lugar subordinado en la jerarquización propia del siglo XIX. Percibido el peronismo como invasor en el campo de la política y la ponderación que éste daba a las expresiones populares, realimentaron los lineamientos de una mentalidad defensiva (Buchrucker, 1999) experimentada por las élites en épocas pasadas (particularmente con el “peligro rojo”). En este caso se enfocaba al otro cultural, no marcado en su condición de extranjero, pero sí como alterador del orden (amiento) social.

La dinámica poblacional hacía que los migrantes limítrofes, por su parte, tomaran los puestos de trabajo en las provincias de origen de los migrantes internos. Si bien el relacionamiento poblacional de las provincias y los países limítrofes tienen una historia extensa, el fenómeno de la sustitución de la mano de obra es característico del período (Balán, 1985), que se extiende hasta el colapso de las economías regionales hacia fines de la década del 60. A partir de los años setenta Buenos Aires se caracteriza por ser el destino hegemónico de las migraciones limítrofes, por lo que si bien en términos relativos los migrantes representan una misma proporción de la pobla-

ción total, ha operado un cambio en sus patrones de residencia⁶. La presencia en Buenos Aires los hace “visibles”, particularmente en nativos de países el componente indígena tuvo mayor presencia en la conformación étnica de la población (se hace referencia particularmente a Bolivia y Paraguay). Nuevamente se hace presente el *otro cultural*, con el agregado del origen nacional que permite dar vía a una expresión de rechazo xenofóbico, el cual usa la máscara de defensa de “los nuestros” contra la “invasión extranjera”.

Lo desarrollado anteriormente hace cobrar sentido al concepto utilizado por Margulis (1998) para describir el proceso de estratificación social a través de la historia (que al autor ubica su génesis en la organización social colonial): la racialización de las relaciones de clases. Según esta idea, en Buenos Aires⁷ la discriminación, exclusión y rechazo están orientados a aquellos que detentan determinados tipos de características corporales (propias del mestizaje de América latina), origen migratorio (límitrofes y del “interior”), ubicación desventajosa en las posiciones de clase y formas culturales.

Es desde esa jerarquización imaginaria de las posiciones sociales que ocupan los sujetos de acuerdo a su origen nacional donde se asienta la definición de los paraguayos como grupo social. En consonancia con Halpern (2005:68), no se trata de una visión esencializada del “ser paraguayo”, sino del resultado de “formas de articulación social en las que las relaciones de poder y de desigualdad que operan como estructuras estructurantes de los modos de interpretación social”. La atribución de la condición de migrante y particularmente como paraguayo, implica un acotamiento del horizonte de posibilidades en ámbitos nodales de la vida social como la práctica residencial y el acceso al mercado de trabajo.

En el análisis de una de esas dimensiones a la que se dedicará este trabajo (los paraguayos en el mercado de trabajo) se abandona entonces el tratamiento de ese agregado estadístico sustentado conceptualmente en una categoría censal-estatal para pasar a un análisis centrado en los resultantes de los posicionamientos (laborales) de estos individuos y familias que migraron desde Paraguay hacia Buenos Aires. “Resultante” porque son el producto de las complejas relaciones sociales donde la identidad se erige, como se expondrá luego, como criterio estructurante del acceso y modalidad de participación en el mercado de trabajo en la trama social porteña.

La condición migratoria desde la relación economía política-cultural

El abordaje de la inserción laboral de un grupo particular, como el de los migrantes paraguayos, conduce lógicamente a entrar en el terreno relacional de la economía política y la cultura. La construcción histórico-cultural del grupo social de los paraguayos en Buenos Aires ubica al mismo en una baja posición jerárquica. La correspondencia de ese posicionamiento simbólico con su inserción en el mercado de trabajo forma parte de un complejo donde la distinción entre lo cultural y lo económico solo existe en términos analíticos. Retomando a Fraser, (1997:31) la noción de *colectividad bivalente* se muestra fructífera para dar cuenta de una situación subordinada “tanto en la estructura político-económica como en la estructura cultural valorativa de la sociedad”. El carácter bivalente implica asimismo entender que la desigual distribución socio-económica y el erróneo reconocimiento cultural que caracteriza al grupo social son dimensiones que se estructuran mutuamente; de manera que no se puede entender a una como efecto indirecto de la otra.

En el mismo sentido, Wallerstein encuentra, en el devenir histórico del capitalismo, al racismo como fuente de etnificación de la fuerza de trabajo. El contenido acerca de esos “otros” racializados (basados en relatos históricos de vinculación con un pasado recreado) es variable de acuerdo al marco espacio-temporal; pero su lógica apuntala al capitalismo en tres operaciones (Wallerstein 1988:57): “ampliar y contraer, según las necesidades del momento, el número de individuos disponibles para los cometidos

6 Desde el comienzo de la historia censal moderna (1869) hasta la fecha los migrantes límitrofes en conjunto representaron entre un 2 y un 3 por ciento de la población total.

7 Siendo el área urbana de Buenos Aires el ámbito de referencia de este abordaje se toma la construcción de clasificaciones y adjetivaciones provenientes de su entramado cultural de dicha área urbana. Es probable que en ciudades más cercanas a la frontera el relacionamiento con el extranjero cercano se haya establecido bajo otros códigos, ya sea por la contigüidad cultural que omite el trazo fronterizo como la historia regional compartida.

económicos peor pagados y menos gratificantes [...]; recrea permanentemente comunidades sociales que en realidad socializan a sus hijos para que puedan desempeñar, a su vez, las funciones que les corresponden [...]; y, por último, ofrecen una base no meritocrática para justificar la desigualdad". Particularmente destaca este último punto, ubicando al racismo como soporte ideológico que coadyuva al mantenimiento del sistema capitalista, en tanto justifica remuneraciones diferenciadas a las que responden a un criterio meritocrático.

En conjunción con el racismo, otro vector ideológico asociado al capitalismo es el sexismo. Wallerstein retoma la operación de ocultamiento del trabajo no remunerado (trabajo necesario para la reproducción de la vida) en su carácter subsidiario de las relaciones capitalistas de producción. El sexismo (también acompañado por la discriminación por edad) ha creado categorías como "ama de casa" para dar cuenta de las mujeres que, si bien trabajan, no forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA); por lo tanto, en el sentido dominante del capitalismo (que toma como referencia lo mercantilizado), "no trabajan".

Ahora bien, habiendo ubicado conceptualmente al racismo y al sexismo en su vinculación con el sistema de clases y, por ende, con el sistema de relaciones de producción; cabe preguntarse por la forma concreta que asumen esas vinculaciones al abordar a los paraguayos en Buenos Aires. Bajo ese marco se entiende la pertinencia del relato histórico inicial sobre la construcción de identidades a partir de la noción de nacionalidad, el rol de "lo racial" en ese proceso y la ubicación de los paraguayos en la estructura jerárquica simbólica. El análisis agregado de la inserción laboral de los migrantes limítrofes y peruanos en los últimos años, expone tanto la estructura de las modalidades de la actividad económica de ese grupo agregado; como también la dinámica diferenciada de los grupos (no migrantes, migrantes internos y migrantes limítrofes y peruanos) en función de los cambios operados en el transcurso del modelo de convertibilidad⁸ y su crisis. Por último, el abordaje se aboca a es-

tablecer cuál es la configuración específica del acceso al mercado de trabajo de los paraguayos en Buenos Aires.

Migrantes y su inserción en el mercado de trabajo

Antes de abordar lo específico de la inserción laboral de los migrantes paraguayos interesa en este apartado hacer referencia a la dinámica del empleo en los últimos años para el conjunto de los migrantes limítrofes⁹. La bibliografía sobre la inserción de los migrantes limítrofes (a quienes se agrega en los últimos años a los nacidos en Perú) en el mercado de trabajo de Buenos Aires marca un comportamiento diferenciado respecto de los nativos de Argentina. Hasta la década del 90 se caracteriza a esta inserción como marginal y asentada en puestos de trabajo donde no competía con la mano de obra nativa, por lo tanto era entendida como "complementaria" y funcional a la demanda de empleos en el sector informal.

De acuerdo a esa caracterización inicial, Maguid y Arruñada (2005) indagan acerca de cuáles fueron las dinámicas relativas a los cambios recientes en el mercado de trabajo del aglomerado para tres subpoblaciones diferentes (nativos, migrantes internos, migrante limítrofes y peruanos). Esa clave comparativa ha servido a las autoras para poder dar cuenta de las diferencialidades en los efectos de las transformaciones económicas operadas durante los 90 y su eclosión en la crisis del año 2001. La retracción del empleo que signaron a los años del modelo de convertibilidad cambiaria fue acentuando los niveles de desocupación y subocupación, dinámica que fue la característica saliente del mercado de trabajo durante la década. En ese marco, comienza

8 Se refiere al modelo económico aplicado en Argentina en la década del 90. En su dimensión monetaria, se basaba en la paridad del valor del Peso Argentino respecto del Dólar Estadounidense.

9 La mayoría de los estudios sobre la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo en los últimos años han tratado en conjunto a los migrantes limítrofes (a quienes se agrega en los últimos años a los nacidos en Perú). El tratamiento agregado por parte del campo académico/científico se debe a las limitaciones de las fuentes de datos. Por su diseño conceptual (orientado al relevamiento de la temática laboral) y por su continuidad histórica, la fuente privilegiada es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), aunque ésta no permita mayormente (por limitaciones muestrales) el tratamiento diferenciado de los migrantes individualizando su país de nacimiento. A su vez, con el Censo Nacional de Población se omite el problema muestral; sin embargo, sus limitaciones en la captación de la actividad económica de la población y su periodicidad (cada 10 años) acotan el campo de utilización de dicha fuente.

a darse una modificación en la inserción laboral de los migrante limítrofes. En un mercado laboral deteriorado, segmentos de los nativos (no migrantes) van aceptando condiciones de trabajo más precarias, con mayor carga horaria y menor salario.

Contra lo que se presumió en el momento de la crisis, el deterioro del mercado de trabajo no supuso el retorno masivo de los migrantes limítrofes, sino que se detuvo la llegada de nuevos flujos manteniéndose el volumen de este conjunto en el aglomerado. El “costo de la decisión” (de quedarse) de estas familias e individuos migrantes en términos del empleo puede observarse en las series históricas que se presentan en el cuadro 1.

La dinámica del mercado de trabajo ha repercutido de manera diferencial en la población de acuerdo a su condición migratoria. Las autoras remarcan el mayor nivel de actividad de los migrantes (dado el carácter laboral de la migración como la concentración etaria de éstos en las edades centralmente activas). Sin embargo, la desagregación de acuerdo al criterio de género muestra especificidades dentro de cada grupo. En cuanto a los varones, al contrario de los migrantes internos, los no migrantes y los limítrofes y peruanos mantuvieron en términos relativos su

nivel de actividad a costa de sufrir un deterioro en sus condiciones de empleo. Las mujeres, por su parte, incrementan su participación en el mercado de trabajo (más allá de la condición migratoria). Este decrecimiento en la “brecha de género” en el acceso al mercado de trabajo tiene como contracara la “doble situación desfavorable de ser migrante y mujer, quienes se ven conducidas a una mayor flexibilidad para aceptar empleos de baja calidad y reducidos ingresos” (Maguid y Arruñada, 2005:109). Indicativo de esto último es la evolución de los valores de la tasa de subempleo de las mujeres migrantes (tanto internas como limítrofes y peruanas).

En cuanto a la inserción sectorial, los datos de la EPH dan cuenta del proceso de concentración laboral (entre el inicio del ciclo recesivo de 1998 y el resultado de la crisis del 2001) de las mujeres migrantes en el servicio doméstico, el comercio al por menor y en las ramas textiles (pasando del 65 al 71 por ciento de las ocupadas entre 1998 y el 2002). En particular sobre el servicio doméstico, notan que las ocupadas en ese sector descienden en términos absolutos después de la crisis y de allí que lean que el leve incremento de las limítrofes favorezca su “visibilidad”.

Por su parte, en los hombres se ven las repercusiones del achicamiento del empleo en la in-

Cuadro 1
Tasas de actividad, desocupación y subempleo por condición migratoria y sexo.
Gran Buenos Aires. Años 1993, 1998 y 2002 (Población de 15 a 64 años).

Tasas	Condición Migratoria								
	No migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y peruanos	No migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y peruanos	No migrantes	Migrantes internos	Limítrofes y peruanos
	Total			Varones			Mujeres		
Tasa de actividad									
1993	64,9	67,3	71,1	81,3	89,6	90,4	49,4	47,3	55,7
1998	66,6	70,1	69,1	80,6	90,6	92,3	53,4	52,2	51,4
2002	67,5	71,4	73,5	80,0	85,9	94,6	55,7	58,6	56,3
Tasa de desocupación									
1993	10,5	8,4	11,9	8,1	7,5	11,8	14,1	9,9	12,0
1998	13,5	13,8	12,3	11,3	13,2	11,1	16,7	14,6	13,9
2002	20,2	17,4	16,3	18,7	19,3	19,4	22,3	14,9	12,9
Tasa de subempleo									
1993	8,4	10,7	10,0	6,0	6,3	7,2	12,1	18,3	13,6
1998	12,8	17,4	15,3	9,2	12,3	11,9	18,1	25,1	20,0
2002	17,7	26,4	21,2	15,5	18,7	16,4	20,7	36,4	27,8

Fuente: Maguid y Arruñada (2005), en base a EPH, procesamientos especiales de octubre de cada año.

dustria (más allá de la condición migratoria) y el perfil de la construcción como principal sector de refugio para los migrantes (siendo aún mayoritaria a pesar de un decrecimiento en la absorción de mano de obra migrante entre 1998 y 2002).

Estos puntos salientes de los cambios en el mercado de trabajo en relación a la condición migratoria (y especificada por la cuestión de género) brindan una panorámica donde, en síntesis, se expresa el aumento de la actividad como modo de suplir el deterioro de las condiciones de empleo. Eso mismo opera en la entrada de un contingente de mujeres al mercado de trabajo para poder suplir los ingresos, dándose en los migrantes limítrofes y peruanos un achicamiento del horizonte laboral (concentración en sectores específicos).

Si bien el tratamiento de la inserción laboral agrupada de los migrantes limítrofes y peruanos da cuenta de las tendencias generales de la relación mercado (de trabajo) y los sujetos comprendidos en esa categoría; interesa en este trabajo abandonar la homogenización que supone el conjunto estadístico agregado de los limítrofes para estudiar la inserción en particular de los paraguayos en Buenos Aires.

Metodología

El abordaje a la inserción laboral de los paraguayos utiliza como referencia, al igual que el de Maguid y Arruñada, a los no migrantes. Bajo el supuesto de que éstos no están sometidos a la incidencia (social) de la condición migratoria, se pretende visualizar el contraste respecto de la participación de los paraguayos en el mercado de trabajo¹⁰.

A fines de obtener tabulados comparativos de la inserción de los no migrantes y de los migrantes paraguayos, se ha trabajado con dos fuentes de información: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Complementaria de Mi-

graciones Internacionales (ECMI 2002-2003)¹¹. La EPH (que en este caso informa sobre los “no migrantes”) es tomada en su onda mayo 2003, mientras que la ECMI (relevada en el aglomerado Buenos Aires en el primer semestre de 2003) informa sobre los paraguayos residentes en la Ciudad y los Partidos del GBA¹². La onda de la EPH tomada corresponde a la más cercana en el tiempo al relevamiento de campo de la ECMI.

En cuanto al contexto socio-temporal, en los datos del primer semestre de 2003 se observan los efectos del comienzo del ciclo expansivo de la economía luego de la extensa recesión y crisis de fines de 2001. El nivel de actividad comienza a crecer, empujado por los sectores más dinámicos de la economía, que vuelven a requerir una mayor mano de obra. Si bien lo antedicho sirve para darle un marco de referencia a la información, el eje de interés se centra en las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo que devienen de la condición migratoria. Asimismo (tributario de la perspectiva teórica planteada) se diferencia el análisis de acuerdo a la delimitación de género, siendo este otro elemento estructurante de la inserción laboral¹³.

Inserción laboral de los paraguayos en el Gran Buenos Aires

A modo introductorio y atendiendo a la influencia de la estructura demográfica sobre el acceso al mercado de trabajo, el cuadro 2 brinda una panorámica de ambas poblaciones en su conformación para el año 2003. Los migrantes paraguayos tienen una estructura con un peso

10 Lógicamente esto no implica una homogeneización de los “no migrantes”, sino que los mismos son tomados como un conjunto estadístico de referencia a partir del cual marcar las diferencialidades de los paraguayos como grupo social.

11 La EPH es la principal fuente de datos de la Argentina en la medición del mercado de trabajo. Es ampliamente utilizada por sectores gubernamentales, académicos y privados (para más detalle sobre la EPH; ver INDEC, 1997a). La ECMI, por su parte, constituye una novedosa fuente de datos. Aplicada a una muestra a partir de la información censal de 2001, indagó sobre dimensiones asociadas al proceso migratorio. Abarcó a hogares con personas nacidas en países limítrofes residentes en distintos aglomerados urbanos. Para mayor información sobre esta fuente de datos, se sugiere la lectura del apartado “Informe metodológico” de INDEC (2006).

12 La necesidad de recurrir a dos fuentes diferenciadas responde a la incapacidad muestral de la EPH para informar con precisión aspectos de la inserción laboral del colectivo paraguayo. Sin embargo, ambas Encuestas (oficiales, producidas por el INDEC) son probabilísticas y se encuentran homologadas en cuanto a las estructuras poblacionales por los parámetros censales.

13 Sobre la interrelación entre migración-género-trabajo se destaca la revisión teórica-conceptual de Mallimaci Barral (2005).

esperable en las edades económicamente activas. Otro aspecto saliente es la predominancia femenina, las cuales representan el 59,6 por ciento de los residentes. Dicha característica no es particular del colectivo migratorio paraguayo; la feminización de las corrientes migratorias (en escala más general) viene siendo tratada por los demógrafos desde hace tiempo. El escaso peso de los paraguayos menores de 14 años se debe lógicamente a que los hijos de los migrantes ya asentados que nacen en Argentina, son contabilizados como nativos.

El carácter laboral de la migración se expresa en las tasas de participación económica, particularmente en los hombres paraguayos, quienes tienen una diferencia de 10 puntos respecto a sus análogos "no migrantes". En cuanto a las mujeres en edades potencialmente activas, ambos grupos mantienen los mismos niveles de actividad.

Ahora bien, abordar la inserción en el mercado de trabajo de los migrantes paraguayos impone una serie de interrogantes comunes previo al análisis diferenciado por género.

Distinguible de los nativos en tanto grupo social, los migrantes, y particularmente los migrantes paraguayos abordados en este trabajo, son afectados de una manera diferencial en su inserción en el mercado de trabajo. Tal como se verá a continuación, los trabajadores paraguayos se ven constreñidos a dos ramas específicas de la producción: los hombres en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico. En tanto, trabajadores están sujetos a relaciones de producción a partir de la cual se extrae un plusvalor. Pero

¿qué pasa cuándo estas relaciones están vinculadas con una dinámica específica de reclutamiento y una conformación identitaria que vincula lo étnico/nacional con una inserción específica en el mercado de trabajo? ¿Qué implicancias tiene este estrechamiento en el acceso al mercado de trabajo? A los fines analíticos se propondrá la utilización del concepto "plusvalía étnica¹⁴", el cual será aplicado de manera diferenciada en función de la inserción diferenciada según género-rama de actividad.

Los varones paraguayos y la construcción

El dato distintivo de la inserción laboral de los varones paraguayos, de acuerdo a los grupos ocupacionales (cuadro 3), es el peso de la rama de la construcción. En ella se concentra casi cuatro de cada diez paraguayos ocupados; proporción que contrasta con el peso que tiene esa inserción para los no migrantes (10,4 por ciento). Estos últimos son quienes conforman la base de la estructura general de empleo del aglomerado, con una fuerte impronta del sector servicios (73,8 por ciento)¹⁵.

14 En este caso, la clasificación social de la etnia se basa en el origen nacional.

15 Si bien este trabajo tiene su eje en la inserción laboral de los paraguayos; vale aclarar que esta concentración de los no migrantes en la prestación de servicios se compone principalmente de ocupaciones de: *comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones* (32,1 % de los ocupados, particularmente presentes en las actividades de comercialización de bienes y servicios). Les siguen las ocupaciones de *gestión administrativa, jurídico-legal, de planificación y de informática; servicios sociales básicos y servicios varios* (cada uno de los tres grupos representando valores apenas superiores al 10 % de los ocupados).

Cuadro 2
Población no migrante y migrante paraguaya residente en Gran Buenos Aires por condición migratoria y sexo, según grupos de edad. Primer semestre de 2003

	No migrantes		Migrantes paraguayos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	100,0 (4.541.809)	100,0 (4.758.454)	100,0 (95.740)	100,0 (140.958)
Edad				
0 a 13 años	31,7	29,1	3,9	4,6
14 a 64 años	63,5	63,4	86,4	84,9
65 años y más	4,9	7,5	9,7	10,4
Tasa de actividad (población de 15 a 64 años)	78,5	57,7	88,6	57,9

Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECVI.

La lectura complementaria de la inserción de acuerdo a la calificación de los empleos¹⁶ (cuadro 4) lleva a una aparentemente sorpresiva concentración de los trabajadores paraguayos en puestos de calificación operativa. Allí se encuentran en una proporción mayor a tres de cada cuatro trabajadores. Los que se ubican en puestos no calificados, por su parte, son proporcionalmente menos respecto de los no-migrantes. Aunque la

inserción en puestos técnicos y profesionales es baja y marginal respectivamente, esta distribución contradice la concepción más generalista de la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo, la cual predica que éstos encuentran lugar en los puestos menos calificados.

Esta “aparente sorpresa” en cuanto a la calificación de los puestos donde se insertan los paraguayos se debe interpretar, en gran medida, de acuerdo a la dinámica específica del empleo en el sector de la construcción. De acuerdo a Vargas (2005), en la construcción opera un proceso de segmentación etno-nacional¹⁷. Esto supone la división de grupos de trabajo (de acuerdo a los diferentes tipos de tareas) donde el contratista-capataz que lo encabeza tiene una pertenencia étnica determinada (paraguayo, boliviano o argentino) y cuya lógica de reclutamiento deviene de esa pertenencia étnica. De manera que el contratista paraguayo recluta trabajadores de su

16 La clasificación de la calificación de los empleos responde a las delimitaciones del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO '98). Éste contempla cuatro categorías: profesional, técnico, operativo y no calificado. Las dos últimas (donde se agrupa la mayoría del universo analizado) se definen de la siguiente manera:

Ocupaciones de calificación operativa: son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

Ocupaciones no calificadas: son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio. (INDEC, 1998).

17 Esta conceptualización es similar a la efectuada por (Benencia y Karasik, 1995) para el caso de los productores rurales bolivianos en la Provincia de Buenos Aires.

Cuadro 3

Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires ocupados según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes		Migrantes paraguayos	
Total	100,0		100,0	
	(1.870.381)		(67.535)	
Prestación de servicios	73,8		35,1	
Construcción	10,4		39,8	
Producción de bienes no agropecuarios	15,0		23,8	
Producción de bienes agropecuarios	0,5	**	0,8	***
Servicio doméstico	0,1	**	0,6	***
Sin información	0,1	**	-	

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. ECMI: *** CV mayor a 25 %
Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Cuadro 4

Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires ocupados según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes		Migrantes paraguayos	
Total	100,0		100,0	
	(1.870.381)		(67.535)	
Profesional	12,1		0,2	***
Técnico	15,9		6,3	***
Operativo	52,3		77,3	
No calificado	19,6		16,2	
Sin información	0,1	**	-	

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. ECMI: *** CV mayor a 25 %
Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

misma nacionalidad; lo que supone (sumado a las “recomendaciones” por parte de otros “paisanos”) la “garantía” de lealtad y buen comportamiento en la obra. La ausencia de conflicto tiene un valor superlativo en el marco de la obra de construcción, ya que la concurrencia de distintos grupos de trabajo y proveedores externos obliga a una coordinación ajustada del tiempo. Al insertarse en un grupo el trabajador es clasificado de acuerdo a su destreza: ayudante, medio oficial u oficial especializado. A medida que el trabajador gana en destreza y confianza con el capataz, experimenta una movilidad ascendente en su inserción, que en algunos casos implica independizarse y formar su propio equipo de trabajo. El estatus de capataz-contratista es el “máximo admitido” en términos prácticos para un paraguayo o boliviano; el estrato de personal jerárquico y propietarios de constructoras están ocupados exclusivamente por argentinos (Vargas, 2005:87), constituyéndose así un “techo de hormigón” de la movilidad etno-nacional vertical.

Pertenecer a un grupo de trabajo supone un lazo de lealtad indiscutible que implica el acatamiento de directivas relativas a la extensión (no remunerada) de la jornada laboral, el trabajo en los días no laborales, entre otras discrecionalidades. El capataz-contratista es el empleador directo del trabajador paisano (y por ende quien regula el acceso al trabajo) y quien paga el salario o jornal.

La reinterpretación analítica de esta dinámica, significa una adición al plusvalor absoluto¹⁸ obtenido en la jornada de trabajo pautada, instalando la práctica de la extensión de la jornada de

trabajo no remunerada. Esta práctica es acatada y no discutida por el trabajador migrante por códigos de lealtad hacia el contratista.

Al hecho de la estrechez en el acceso al mercado de trabajo (primacía de la construcción) hay que sumar la contratación en niveles más informales (ver cuadro 5¹⁹) -pero cuya seguridad de pago y fortaleza se da por compadrazgo y la identidad étnica común-; y una extensión no remunerada (ni pautada inicialmente) de la jornada de trabajo. La *plusvalía étnica* como modalidad de inserción de los paraguayos varones en el mercado de trabajo de Buenos Aires se definiría por la coexistencia de tres factores: *estrechez sectorial en el acceso al empleo* (donde se rompe con la lógica económica, dado que la fuerza de trabajo se distingue no por sus habilidades, sino por su adscripción étnica); *mayor informalidad* (donde se omiten “costos patronales” y beneficios indirectos del salario); *sobreextensión de la jornada laboral* (a la que se agrega el plustrabajo ya obtenido por el contratista en la jornada “normal” -pautada- de trabajo). Constituye una magnitud extraordinaria de la plusvalía que repercute en la estructura de costos de la rama de la construcción.

Las mujeres paraguayas y el servicio doméstico

La lectura de la información sobre la inserción ocupacional de las paraguayas en Buenos Aires

19 El beneficio del aporte jubilatorio por parte del empleador hacia los asalariados es tomado como el indicador proxy privilegiado de la precariedad laboral (implica una relación laboral registrada y además tiene una fuerte asociación respecto a la percepción de otros beneficios sociales). Lamentablemente, por la disparidad en la formulación de preguntas entre ambas fuentes de datos, no se puede presentar información sobre el otro indicador asociado a la precariedad (INDEC, 1997b), relativo a la continuidad laboral.

Cuadro 5
Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires asalariados según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayos
Total	100,0 (1.285.682)	100,0 (43.949)
Con aporte jubilatorio	58,4	37,4
Sin aporte jubilatorio	41,3	62,0
Sin información	0,4	0,7

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. ECMI: *** CV mayor a 25 %
 Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

(cuadro 6) deriva directamente hacia la estrategia de empleo que se presenta como hegemónica: el servicio doméstico. Allí se agrupa prácticamente el 60 por ciento de las mujeres paraguayas trabajadoras. La inserción en la prestación de servicios (actividad principal del aglomerado, particularmente atractivo de la fuerza de trabajo femenina), ocupa sólo al 31,8 por ciento²⁰.

Si bien el análisis de la inserción laboral según la calificación del puesto de trabajo (cuadro 6) está teñida por el peso del servicio doméstico, nótese que el valor de la categoría “no calificado” es sustantivamente mayor aún al contingente del servicio doméstico. Esa diferencia de 19 puntos es indicativa del tipo de inserción en las otras ramas de actividad; donde si bien se escapa del “mandato” laboral del servicio doméstico, implica el desarrollo de las tareas de menor competencia.

20 Por su parte, las mujeres no migrantes que se insertan en la prestación de servicios se desagregan en ocupaciones principalmente de *servicios sociales básicos* (25,5 % de las ocupadas, principalmente provenientes del sector de la Educación); *gestión administrativa, jurídico-legal, de planificación y de informática* (18,7 %); *comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones* (17,1 %) y *servicios varios* -excluyendo servicio doméstico- (13,2%).

Interpretar las implicancias de la inserción de las paraguayas en el servicio doméstico requiere necesariamente de un ordenamiento conceptual, dada la especificidad de ese tipo de tareas. Primeramente es indispensable ubicar al servicio doméstico en el marco de una esfera no capitalista como es el hogar, y particularmente en el marco de las relaciones domésticas de reproducción (Cafassi, 1995 y Torrado, 1998). Éstas son definidas como “relaciones no contractuales basadas en la dependencia personal y lazos afectivos” (Torrado, 1998:76), en su dominio se desarrollan las tareas indispensables para la reproducción de la vida. Habiendo adquirido los medios de subsistencia, en el marco de las relaciones mercantiles -lo que supone estar inserto en relaciones capitalistas de producción-, el hogar requiere del desarrollo de tareas para su consumo. Esta condición de “incompletud sustractiva” (Cafassi, 1995) de los medios de subsistencia requieren de la realización de trabajo doméstico para su adaptación para el consumo final. A diferencia del trabajo en la producción de mercancías, este trabajo es concreto (“no homologable ni abstracto”) e inproductivo (no produce plusvalía).

Cuadro 6

Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires ocupadas según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayas
Total	100,0 (1.409.720)	100,0 (61.024)
Prestación de servicios	83,1	31,8
Construcción	0,3 **	-
Producción de bienes no agropecuarios	8,2	7,9
Producción de bienes agropecuarios	0,3 **	0,4 ***
Servicio doméstico	8,0	59,9

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. ECMI: *** CV mayor a 25 %
Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Cuadro 7

Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires ocupadas según calificación ocupacional. Primer semestre 2003. (%)

Calificación ocupacional	No migrantes	Migrantes paraguayas
Total	100,0 (1.409.720)	100,0 (61.024)
Profesional	9,7	0,7 ***
Técnico	25,9	3,4
Operativo	33,6	16,9
No calificado	30,7	78,9

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. ECMI: *** CV mayor a 25 %
Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Si bien los hogares que conforman la mayoría de los trabajadores deben desarrollar estas tareas bajo una división interna de roles; una porción variable de la clase media y los estratos más acomodados recurren al servicio doméstico remunerado. Éste es entendido en el marco de un proceso de expansión de la mercantilización de actividades. Para la clase media en particular, el servicio doméstico se erige como una elástica herramienta²¹ que tanto sirve para un período de prosperidad del “hogar patronal”, como también se puede orientar para brindar posibilidad de acceso al mercado laboral de integrantes del hogar (mujeres, en la mayoría de los casos) con un trabajo de mayor calificación (y/o remuneración), de manera que compense la erogación salarial.

De manera análoga al caso de los hombres, el reclutamiento de las trabajadoras domésticas se da a partir del vínculo con otra migrante ya asentada en la actividad, que relaciona a la trabajadora con su patrona. Pacceca y Courtis (2007)²² caracterizan al género como “categoría muda” que estructura relaciones (entre trabajadoras y patronas, y con las otras migrantes/contacto) de desigualdad y reciprocidad, como de simetría y asimetría. En este conflictivo ámbito hogareño las relaciones combinan lógicas de explotación, discrecionalidad, informalidad; pero también de ayuda y madrinazgo. El carácter personalista de las relaciones deja afuera la regulación de la actividad (que de hecho tiene una extensa historia/

tradición de informalidad, la cual se puede vislumbrar en el cuadro 8) es el determinante para la evaluación de las actrices sobre su situación laboral, donde la bondad en el trato sustituye el marco normativo de derecho y obligaciones.

En términos del concepto de plusvalía étnica, el trabajo doméstico no genera plusvalía de manera directa. Pero al intervenir en las relaciones domésticas de reproducción reemplaza el trabajo (antes desmercantilizado) necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; liberando eventualmente a los integrantes del hogar de ese tiempo potencialmente deducible al trabajo en el mercado. Más allá de esa derivación ad-hoc, se trata de una ocupación donde se da un uso sobreintensivo y sobreprecarizado de la fuerza de trabajo. Si bien esto vale para todas las trabajadoras del servicio doméstico, para las trabajadoras paraguayas esta actividad significa la alternativa casi excluyente de acceso al mercado de trabajo (en otras palabras, una versión aún más extrema de *estrechez sectorial en el acceso al empleo*, también signada por su adscripción étnica). Asimismo, la *informalidad* es aún mayor (en el cuadro 8 se da cuenta del total de trabajadoras paraguayas asalariadas; en cuanto a las domésticas particularmente, la ausencia de aportes asciende al 84,5 por ciento) y la *sobreextensión de la jornada laboral* está naturalizada por la informalidad en los términos de contratación.

Reflexiones finales

El abordaje a la inserción laboral de los migrantes es un campo que tiene sus herramientas estandarizadas como a veces también son habituales las conclusiones estandarizadas. Referirse a los “nichos laborales” significa dar cuenta de un hecho, pero detenerse en la descripción del volu-

21 Esta “elasticidad” es puesta en duda por Lautier (2003), quien destaca la baja en las aspiraciones salariales de las empleadas domésticas como modo de enfrentar a la desocupación o la inactividad laboral en los contextos de crisis.

22 Si bien el trabajo citado refiere a mujeres migrantes recientes que trabajan en el servicio doméstico, la lógica de reclutamiento y de las relaciones laborales exponen un patrón histórico de mayor alcance.

Cuadro 8
Mujeres no migrantes y migrantes paraguayas residentes en Gran Buenos Aires asalariadas según aporte jubilatorio. Primer semestre 2003. (%)

Aporte jubilatorio	No migrantes	Migrantes paraguayas
Total	100,0 (1.285.682)	100,0 (43.949)
Con aporte jubilatorio	56,7	22,0
Sin aporte jubilatorio	42,7	77,1
Sin información	0,6	0,8

Nota: EPH: ** CV mayor a 20 %. EDMI: *** CV mayor a 25 %
 Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y EDMI.

men de éstos redundan en una naturalización que solidifica incluso las visiones esencialistas de los migrantes.

Se procuró fundamentar, en el inicio de este trabajo, la delimitación de los paraguayos como grupo social, entrecruzado por las relaciones de identidad y cuyos resultantes del acceso al empleo se verían expuestos en los procesamientos estadísticos. Dichos datos refieren a una estructura de acceso y modalidad del empleo en un contexto concreto, como Buenos Aires, en un momento concreto (2003), en el inicio de un ciclo económico expansivo. Sin embargo, así como el proceso de construcción de identidades tiene una historia, también se han puesto en evidencia la dinámica del empleo de los migrantes en los últimos años.

Interpretar la dinámica específica y la significación del acceso al empleo de los paraguayos en Buenos Aires, implicó adentrarse en los mecanismos específicos que hacen del reclutamiento de éstos en la construcción y el servicio doméstico, el elemento clave en la reproducción conjunta de identidades nacionales-género-trabajo. La emergencia del concepto de *plusvalía étnica* remite a la necesidad de dar cuenta de relaciones de explotación particulares, dentro del marco global de las relaciones de producción capitalista²³. En resumidas cuentas, este tipo de plusvalía se deriva de un grado avanzado de plusvalía absoluta (lógica económica) que se explica por la construcción de identidades (lógica cultural). Ambas esferas analíticas se fusionan conceptualmente y se expresan empíricamente bajo la

noción de “etnización de las relaciones de producción” (Halpern, 2005). Si bien esto no se observa en términos de ghettos ocupacionales con presencia exclusiva de migrantes paraguayos²⁴, sí se encuentra un significativo acotamiento en el horizonte laboral de los mismos. Tal como se deriva de su uso concreto, el concepto se ajusta a las situaciones particulares de paraguayos y paraguayas en Buenos Aires en el contexto temporal ya definido. Los paraguayos se erigen como el “núcleo duro” de una dinámica de concentración en “nichos laborales”²⁵; sin embargo, las especificidades de las relaciones laborales donde la etnia juega un rol estructurante merece ser denotado a partir de conceptos que exceden la noción de “concentración sectorial”.

Más que cambios operativos, se pretende reflexionar sobre la óptica conceptual desde donde abordar al menos esta dimensión de los estudios migratorios. Desencializar la figura del migrante es un requerimiento de orden interpretativo, tanto como tener en cuenta que esas esencializaciones están presentes en el orden simbólico que interviene en las relaciones sociales. Nacer en Paraguay y residir en Buenos Aires no puede ser solo tenido en cuenta desde la mera operación contable; sino que, tal como se vio, significa ser considerado como *otro* y además un *otro específico*, de acuerdo a entidades multivalentes: paraguayos varones constructores y paraguayas mujeres domésticas. Orígenes nacionales, género e inserción ocupacional con sus contenidos específicos se constituyen como la tríada que dan cuenta de la existencia de esta población.

23 Es cierto que una dimensión de la *plusvalía étnica* (la sobre-extensión de la jornada de trabajo) queda pendiente de su demostración empírica-estadística. Lamentablemente, por las limitaciones de las fuentes de datos, no se puede confrontar la duración de la jornada de trabajo de los paraguayos respecto de los no migrantes. Sin embargo, la apoyatura en los antecedentes citados (entre los que debe incluirse el de Maguid y Arruñada) y la bibliografía general sobre la inserción laboral de los migrantes dan cuenta de una mayor extensión de la jornada laboral en los migrantes trabajadores.

24 Debe tenerse en cuenta que el volumen de migrantes no permite “hegemonizar” una rama de producción en el mercado de trabajo del aglomerado.

25 De hecho, se ha demostrado anteriormente (Bruno, 2007) que la inserción de los paraguayos en el mercado de trabajo hace caso omiso del capital de saberes laborales específicos que los migrantes traían de Paraguay, absorbiendo en la construcción y el servicio doméstico a quienes se venían desempeñando en otros sectores económicos.

Bibliografía

- Anderson, B (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Balán, J (1985). *Las migraciones internacionales en el cono sur*. Buenos Aires: Comité Intergubernamental para las Migraciones.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires* (Vol. 482). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bruno, S. (2007) *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires*. Presentado en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Evento organizado por Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA). Huerta Grande (Argentina), 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007. También presentado en III Congreso Paraguayo de Estudios de Población. Evento organizado por Asociación Paraguaya de Estudios de Población (ADEPO). Asunción, 21 al 23 de noviembre de 2007.
- Buchrucker, C. (1999) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bustamante, J.; Delaunay, D. y Santibáñez, J. (Coords.) (1997) *Taller de medición de la migración internacional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM.
- Cafassi, E. (1995) *Problemas teóricos en torno a la categoría fuerza de trabajo*. Trabajo presentado en el congreso MARX INTERNATIONAL, Université de Paris-X, Sorbonne, París, Septiembre de 1995.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1995) *Las migraciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Fraser, N. (1997) *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre editores, Universidad de Los Andes.
- Giusti, A. y Calvelo L. (1999) "En búsqueda de una medición de la reversibilidad", en Celton, D., Domenach H. y Giusti A. (Eds.) *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. Córdoba: Universidad de Córdoba y Universidad de Buenos Aires.
- Halpern, G. (2005) "Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa". En *Política y Cultura*, 23, 67-82. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- INDEC (1997a) *EPH Desarrollo actual y Perspectivas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1997b) *Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (1998) *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Actualización 1998, Serie Nomencladores y Correspondencias N°5*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2006) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Encuestas Complementarias. 7.2 Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lautier, B (2003) "Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño". En *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65 N° 4. México DF: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Maguid, A y Arruñada, V (2005). El impacto de la crisis en la inmigración limítrofe y del Perú hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios del Trabajo*, 30. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en estudios del Trabajo.
- Mallimacci Barral, A. (2005) "Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios". En Cohen, N y Mera, C (Comps.), *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Margulis, M. (1998) "La racialización de las relaciones de clase". En Margulis, M. y Urresti, M. (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, M. y Belvedere, C. (1998) "La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación". En Margulis, M. y Urresti, M. (Eds.) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Mármora, L. (2002) *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM-Paidós.
- Marx, K (2002) *El capital*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Naciones Unidas (1999). *Recomendaciones sobre estadísticas de las Migraciones Internacionales (revisión 1)*. Nueva York: Naciones Unidas.

-
- Otero, H (2004). "Crítica de la razón estadística. Ensayo de la formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina moderna (1869-1914)". En Otero, H. (Dir.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
 - Pacceca, M. I. y Courtis, C. (2007). *Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA*. Ponencia presentada en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Organizada por la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), Córdoba, noviembre de 2007.
 - Pellegrino, A. (Comp.) (1992) *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo: Ediciones Trilce.
 - Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
 - Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
 - Wallerstein, I. (1988) "Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo". En Wallerstein, I. y Balibar E. "Raza, Nación y Clase". Madrid: Iepala.